

Vive de tal modo que cuando tus hijos piensen en la justicia y en la integridad, piensen en ti
J. Brown

Del patriarcado a la igualdad

Todavía hay muchos conflictos conyugales que son producto de las desigualdades entre las mujeres y los hombres. Aunque las relaciones de pareja de la era patriarcal cambiaron y ya el papá no es un ser supremo ni la mamá su servidora, todavía no se ha logrado el equilibrio ideal, pero no por falta de voluntad. Los matrimonios de hoy están conformados por adultos que crecieron en hogares en los que aún el hombre era ante todo el proveedor de dinero y la mujer la proveedora de afecto y cuidado.

Por eso, como los hijos fueron criados principalmente por mujeres (mamá, nana, maestra), los niños no aprendieron a expresar el amor, sino ante todo a exigirlo y a recibirlo. Y las niñas no aprendieron a ser amadas por los hombres, sino ante todo a sobrevalorarlos y a subutilizarlos.

De ahí que, a pesar de que ahora los esposos comparten muchas funciones parentales y domésticas, en sus relaciones conyugales aún hay problemas porque ambos esperan un cambio que apenas está en proceso, y las mujeres buscan un hombre que todavía no es, mientras que ellos buscan una mujer que ya no existe sino en los cuentos. Vivir en pareja y gozar de una relación ecuánime, respetuosa y constructiva, son lecciones cotidianas que los niños aprenden de las interacciones entre papá y mamá.

Por eso hoy es fundamental que él esté muy presente para demostrarles a sus hijos que los hombres también pueden y saben expresar su amor con ternura, a la vez que colaborar con los oficios del hogar. Y que las funciones parentales son intercambiables porque ambos atienden, cuidan, disciplinan y juegan con sus hijos.

Los hombres del mañana no deben crecer esperando demasiado de las mujeres porque han aprendido a delegar todas las responsabilidades familiares en las figuras femeninas de su vida ni las niñas deben esperar muy poco de los hombres y privarlos de la satisfacción de participar en el cuidado de su familia.

Hoy lo importante es criar hijas que ayuden a sus esposos a superar el machismo, no a base de combatirlos, sino de apreciar su participación en el hogar. Y criar hijos que aprendan de su papá a valorar la dignidad de la mujer y a ver en su esposa, no una súbdita, sino una socia.

Ángela Marulanda
Autora y Educadora Familiar

Paternar: un concepto cambiante

Francisco Javier Leal

Pediatra filósofo

La familia está cambiando aceleradamente. Durante largas épocas la madre fue indiferente. A finales del siglo XVIII empezó a mostrar mayor dedicación al bienestar de niñez de su familia, hasta llegar, en la primera mitad del siglo XX, a ser la madre pelícano.

La metáfora alude a que la hembra pelícano posee una gran bolsa en la mandíbula inferior donde almacena peces semidigeridos para alimentar a sus polluelos. Simboliza a las madres que sacrifican su propia realización personal por lograr la satisfacción de las necesidades de su prole. En las últimas décadas, la madre pelícano ha retrocedido, y el lugar que ha dejado está siendo ocupado por el nuevo padre. Este ha pasado de ser el amo autoritario de la prole a proveedor y, en las últimas décadas, a ser el **padre participante**.

El padre en la generación anterior era un ser un poco ausente, que no se ocupaba del cuidado diario de su descendencia. En la niñez no se solía tener acceso al cuerpo físico del padre, su presencia era audiovisual pero no táctil, daba órdenes y, con cierta frecuencia, castigaba, pero acariciaba poco.

Se observa una explosión de *hombres nuevos* que se ocupan de la niñez y la adolescencia, como en ninguna otra época de la historia. Sin embargo, hay ciertos obstáculos para esta nueva visión de paternar. Muchas mujeres consideran que están perdiendo un derecho ancestral y la cultura no ha creado aún suficientes espacios para ejercer esta tutela masculina sobre las crías.

Tener un padre es algo nuevo en la evolución y en la cultura. En la naturaleza se materna a las crías pero no se suele paternarlas. Las madres las cuidan ellas solas, solo la mayoría de las aves y algunos primates las protegen, máximo por cuatro años. Luego las sueltan, cuando son capaces de conseguir sus propios alimentos y un sitio seguro para dormir. En la especie humana se hace por veinte o más años, de tal modo que la paternidad es uno de los pocos sellos humanos en la evolución.

¿Qué es paternar?

Paternar es la presencia masculina en la crianza. Todos los hombres de la tribu, no solo los padres, somos en la práctica los transmisores de lo relacionado con lo

paternal. Pero hay varias masculinidades, no existe una forma única de ser hombre. Esta manera depende de la edad, la raza, la ideología, las creencias, el capital cultural personal, el estatus, la orientación sexual, el estilo de vida y de un largo etcétera.

Pero existe una versión dominante de masculinidad que se erige como centro, que es en gran parte un constructo cultural. Nacemos como hombres y mujeres (sexo) pero es la cultura la que define lo masculino y femenino (género). Tempranamente, a los tres años, los niños y niñas conocen lo que corresponde a cada uno de los géneros, esto es, hay un aprendizaje social del género.

La sociedad exige pruebas diarias de la masculinidad. En sociedades indígenas existen ritos de paso de masculinidad. Es pues claro que no se nace hombre, se llega a serlo, que la masculinidad se conquista y que se llega a ser reconocido como hombre por la sociedad.

La figura paterna es importante para la niñez y adolescencia de ambos sexos. Al hijo varón le servirá de modelo de identificación, a la hija mujer como objeto de deseo que le permitirá construir mejor su identidad sexual femenina. En la actualidad el problema radica en que la masculinidad tradicional, trasmisora de lo paternal, debe ser deconstruida y luego reconstruida.

Otros aspectos de paternar

Engendrar puede ser un accidente biológico. Todos los machos vivíparos engendran, los ovíparos fecundan. Un padre no ha de ser el donante anónimo de un banco de esperma, por lo que cualquiera intuye que para ser padre se requiere compromiso emocional con el ser que se está gestando.

Definir la maternidad es fácil. Hay un hecho biológico fundamental y una dependencia física y afectiva, pilar de nuestros primeros años. En cambio, paternar parece difuso. Además, ahora el concepto de masculinidad ha cambiado y hay muchas formas no convencionales de ser padre.

La primera relación con la madre o su sustituto (que puede ser el padre), es básica y constituyente. Pero también son importantes otras presencias, como la paterna.

Paternar consiste en ser la guía tutelar masculina de crianza, ofrecerse para ser una imagen con la cual puedan identificarse los hijos, estar presente, dar ejemplo, amar, ser amado. Este hecho ocurre en los primeros años de vida y deja una huella para

toda la vida. El haber sido amado de manera no ambivalente por el padre significa que este fue atento, que se interesó verdaderamente en nuestros proyectos, preocupándose por poner ciertos límites y creando así el cuadro de seguridad indispensable para el desarrollo armonioso.

Quienes han sido bien paternados se sienten seguros al continuar sus estudios, al escoger una carrera, al elegir compañía o al tomar iniciativas personales. Y tienen una sana competencia con otros hombres.

Otros adultos significativos, además del padre y la madre, paternan o maternan a su manera. Según un dicho africano, *se necesita de toda la aldea para criar a un niño*, lo que quiere decir que cada niño y cada niña son responsabilidad de toda la adultez que hay en sus vidas. Los padres y las madres son fundamentales, pero también son importantes todos los miembros de la tribu, por lo que hay que crear un espíritu comunitario acerca de la crianza.

¿Estamos los padres capacitados para cuidar a los hijos y las hijas?

¿Acaso somos madres de segunda categoría, sin útero para gestar, sin senos para amamantar? Según el psiquiatra infantil estadounidense Kyle Dean Pruett *la esencia misma de la crianza en última instancia trasciende el género*. Los estudios de grupos han mostrado que hombres y mujeres viven de manera absolutamente similar el hecho de ser padres solos.

Dice el psicólogo Michael Lamb: *con la excepción de la lactancia, no hay pruebas de que las mujeres estén biológicamente predisuestas a ser mejores que los hombres en el cuidado de sus hijos. La convención social, no los imperativos biológicos, están en el fondo de la división tradicional de las responsabilidades en la crianza de los hijos*.

¿Existen diferencias entre paternar y maternar?

Claro que existen y son percibidas desde las primeras semanas del acompañamiento en la crianza, de tal modo que a partir de las seis semanas los niños y niñas pueden distinguir la voz del padre de la de su madre, y a las ocho semanas pueden anticipar diferencias en la compañía del padre o de la madre.

El padre como compañero de juegos es uno de los hallazgos más perdurables en la investigación de la función del padre en el desarrollo infantil. El juego mediado por juguetes es más característico de los juegos de la madre, en especial con fines

educativos. Y hay otra diferencia: el juego paterno es poco convencional y es más del terreno excitación-exploración.

Esta cualidad no convencional de la interacción del padre con los hijos e hijas tiene consecuencias interesantes para los aprendizajes y en su autoconfianza para la construcción y reconstrucción de la creatividad y el afrontamiento de los riesgos intelectuales.

En todas las culturas hay una tendencia en los hombres a alentar y apoyar en sus hijos e hijas las conductas que buscan la novedad, por lo que animan a explorar el mundo que los rodea, más que las madres. El padre es, él mismo, una novedad desde los primeros momentos en que están juntos.

Paternal es un camino de doble vía

Los padres cambian a causa de sus hijos casi tanto como los niños cambian a causa de sus padres. Al aprender a cuidar de las necesidades de la descendencia, nosotros los hombres adultos también recibimos. Es una vivencia nueva, que parece dilatar nuestro espíritu, por lo que nuevas parcelas de nuestra interioridad aparecen.

Nada es más enriquecedor que vivir de cerca la experiencia de un niño o niña que crece, compartir su descubrimiento de la vida. Ser padre no es una obligación a secas, es una recompensa, un regalo de la vida.

Hacia un padre participante

El padre participante es un fenómeno mundial, por lo cual no es raro verlo en compañía de la futura madre en los controles médicos durante la gestación, asistiendo al curso psicoprofiláctico, pidiendo entrar a presenciar el parto. Además, cambia pañales, da biberones, juega, acaricia, etcétera.

El padre adusto y serio de otra época ha dado lugar a un hombre que no teme expresar su ternura, su afecto, su debilidad, que es menos autoritario y más compañero. Desafortunadamente, la mujer es con frecuencia el principal obstáculo para que el padre ingrese plenamente a cumplir su nueva función, pues en ocasiones opone cierta resistencia al cambio.

Una paternidad comprometida

El padre participante ejerce una paternidad comprometida, que tiene estas características en la relación con quienes ha procreado:

- Tener sentimientos y conductas responsables
- Sentirse emocionalmente comprometido
- Ser físicamente accesible
- Ofrecer apoyo material para satisfacer las necesidades y garantizar los derechos
- Acompañamiento efectivo, con presencia presente en la crianza, con conciencia de ser un modelo digno de imitar

¿Qué se requiere para ser un buen padre?

Ser padre es un rol que se construye, con ciertas decisiones y acciones y requiere ciertas condiciones como:

- Conocerse a sí mismo
- Haber logrado su identidad, es decir, estar reconciliado con su afectividad, su sexualidad, su cuerpo, su género y el mundo que lo rodea
- Comenzar en el momento oportuno, esto es, tomar la decisión consciente de ser padre. Debe comenzar a ejercer su función durante la gestación
- Aprender a comunicarse con quien está criando
- Permitirse el acceso a otros modelos masculinos
- Y debe dejar ir a su prole cuando sea tiempo, pero continuar siendo su modelo

El paternaje puede ser inadecuado

Es muy frecuente que el paternaje sea inadecuado en la relación con quienes ha procreado por:

- Ausencia completa del padre
- Ausencias temporales innecesarias
- Falta de atención afectiva
- Las amenazas de abandono
- Las recompensas y las correcciones inadecuadas
- El descuido en la satisfacción de las necesidades y en la garantía de los derechos

Faltan espacios para paternar

La cultura aún carece de espacios adecuados para esta nueva visión de padre, muchos de los cuales necesitan soporte legal, como la licencia de paternidad. Los tres días actuales de la llamada Ley María son apenas un avance tímido, pues son necesarios permisos diarios para paternar, similares a la actual hora de lactancia,

así como políticas de tiempo flexible que permitan jornadas parciales y trabajo en casa, etcétera.

El nuevo padre

En lo fundamental el nuevo padre se caracteriza por ser:

- **Positivo:** ser hombre debe ser algo deseable para los niños, niñas y adolescentes. Ha de tener un lugar trascendental en el imaginario cultural
- **Integral:** debe incluir la energía, la fuerza, la asertividad, la potencia..., pero también la ternura, el cuidado, las emociones, los sentimientos, es decir, una afortunada mezcla de lo paternal y lo maternal
- **Igualitario (pero diferente):** no es una madre sustituta!
- **Solidario con las alteridades (raciales, culturales, religiosas, de orientación sexual):** las diferencias deben ser vistas como enriquecedoras, no como marcas ni como inferioridades
- **No violento (pacífico):** la violencia es el arma del fracaso y es algo que degrada a quien lo utiliza, por lo que debe perder su legitimidad social

Lecturas recomendadas

Leal FJ. *La jaula familiar*. Bogotá: Planeta; 1999.

Maturana H. *El sentido de lo humano*. 10ª ed. Santiago de Chile: Dolmen; 2000.

Pruett K. *El rol del padre. La función irremplazable*. Buenos Aires: Vergara; 2001.

Rof Carballo J. *Violencia y Ternura*. 3ª ed. Madrid: Espasa Calpe; 1977.